



# Poeta de Siglos

690522

Por Baltazar Castro



A raíz de la aparición de mi libro "Lo llamaban Pablito", numerosos periodistas han escrito que en esas páginas yo explico cómo dos gobiernos cooperaron para que se le confiriese el Premio Nobel a Neruda. Tal vez el nerviosismo por entregar pronto la noticia sobre el acto de lanzamiento de la obra movió a algunas confusiones sobre la intención del autor. Pablo no precisaba de gobierno alguno que le ayudase a optar al máximo galardón literario: méritos tenía de sobra.

Así lo reconocían los círculos intelectuales del mundo, sin excepción, al punto de estimar que ya, antes de la Mistral, la distinción debió recaer en nuestro vate de Parral. Año tras año se le postergaba. ¿Por qué? Porque los medrosos integrantes de la Academia de Suecia prestaban oído a cuanto aventurero internacional que llegaba por Estocolmo calumniando a Neruda, inventándole participación en hechos delictuales y, sobre todo, asegurando que Chile y sus gobernantes repudiarían cualquiera decisión de la Academia en favor del autor del "Canto General". Los ancianos habían sufrido más de un tropiezo al discernir escarapela y dólares a autores controvertidos.

Se trataba, pues, de que los mismos chi-

lenos lo dijiesen a la Academia que aquí todos estábamos unidos en torno a la belleza y proyección de la obra de Pablo y que nos dolía el agravio de preferir a poetas sin nombradía, en circunstancias que hasta los críticos de la España de Franco admitían que el chileno era el mejor poeta del mundo de este siglo y de varios siglos.

Por indicación mía, el Senado de la República envió oficio al Presidente don Jorge Alessandri, solicitándole hiciese ver al gobierno sueco la simpatía que administración y pueblo chileno le dispensaban a Pablo. La Corporación senatorial, por su parte, se dirigió directamente a la Academia de Estocolmo en el mismo sentido.

Pero fue el ejecutivo de Frei, con Gabriel Valdés a la cabeza, respaldado por el Mandatario, el que movió más recursos para limpiar de aventureros y malandrines el camino de Neruda hacia el merecido premio. Gabriel Valdés, espíritu selecto, de gran cultura y solidario con las manifestaciones artísticas, hizo buenas migas con el poeta. Se trazaron planes.

En Suecia ocupaba la Embajada chilena un escritor que admiraba a Pablo, el señor Hamilton, familiarizado con el idioma del país. Allí se libró la gran batalla. No obstante, repito, la poesía de Pablito estaba por encima de todo y de todos. ¿Está claro?

**Poeta de siglos [artículo] Baltazar Castro.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Castro, Baltazar, 1919-1989

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1983

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Poeta de siglos [artículo] Baltazar Castro. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile